

Kandinsky



# CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIONES, PEDAGOGÍAS Y DIDÁCTICAS

## EDUCACIÓN CIBERCULTURA Y NUEVAS NORMALIDADES

**VIRTUAL** JUN / 22-24  
**2022**  
FASE I

OCT / 12-14  
**2022**  
FASE II

**PRESENCIAL**

## **UNA MIRADA CRÍTICA AL USO DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL: UNA REFLEXIÓN DESDE EL EJERCICIO DOCENTE**

### **Autor:**

### **Carreño Hernández, Ismael Enrique**

Psicólogo y Magister en derechos humanos. Docente Ocasional de Tiempo Completo ECAE-FESAD-UPTC.

Grupo de Investigación en Gestión de Salud –GRIGES- Escuela de Ciencias Administrativas y Económicas, Facultad de Estudios a Distancia

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

**Correo electrónico:** [ismael.carreno@uptc.edu.co](mailto:ismael.carreno@uptc.edu.co)

**Eje temático:** Uso y apropiaciones de las TIC en la educación, en contextos rurales

**Resumen:** En el presente documento se sistematiza la experiencia vivida por un docente en su ejercicio de educación superior virtual y a distancia en el contexto rural, tanto dentro de la universidad como en la articulación de ésta con la educación media. La experiencia a mostrar tiene lugar dentro de la Escuela, Facultad y Universidad a las que se encuentra vinculado el autor, y se desarrolla en contextos rurales de los departamentos de Antioquia, Boyacá, Casanare y Cundinamarca. Se pretenden evidenciar las tensiones percibidas del despliegue de la educación superior al contexto rural frente al uso y consumo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Para el análisis propuesto toman protagonismo las políticas públicas donde se soporta la expansión de la



educación superior por medio de la virtualidad, ya que consolidan condiciones que complejizan los escenarios educativos y nutren las experiencias vividas por docentes y estudiantes, como aquella que se pretende mostrar.

**Palabras Clave:** Educación-virtual, ejercicio-docente, TIC, crítica.

## Introducción

Como se acaba de mencionar, lo que se presenta a continuación es la sistematización de la experiencia vivida por un docente en el marco de enseñanza en educación superior dentro del contexto rural, específicamente en asignaturas del campo de la investigación dentro de programas virtuales y a distancia en asignaturas exclusivas del campo de la investigación. Leído de forma amplia, este ejercicio busca hacer de la Investigación una Estrategia Pedagógica, la cual:

(...) reafirma el sentido liberador de la educación, en cuanto obliga a quienes la practican a pensar, ¿educación por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?, y ¿en dónde? Es decir, le plantea al educador reconocer el sentido de ella y orientarlo de acuerdo a sus apuestas, en muchos casos redirigiéndola de los sentidos y las definiciones que el sistema coloca en ella, y a la vez que visibiliza sus intereses, reconoce que su actividad educadora es una herramienta para transformar la sociedad, un ejercicio en el cual deben hacerse presentes las necesidades de construcción de lo humano, y la realidad de que ellas sean satisfechas por el mayor número de personas" (Mejía-Jiménez y Manjarrés, 2017: 61).

Es gracias a este enfoque, es decir el asumir la Investigación como Estrategia Pedagógica, que se tienen insumos para que la labor docente, y las personas que la ejercen, asuman los procesos de transformación necesarios que permitan responder a las necesidades del entorno en el que se desempeñan. En este orden de ideas, hacer la presente sistematización es un primer paso para una



transformación personal, que al ser compartida en el marco de un evento académico pretende hablar desde lo vivido para dignificar lo que queda por vivir.

Resulta particular hacer lo propuesto sobre un tema como el uso de las TIC, ya que el uso y apropiación de éstas es algo que ha superado los escenarios académicos y se ha inserto en la vida cotidiana. Actualmente se hace un uso amplio de estas tecnologías, pero con escasa reflexión. Menos aún se hace reflexión crítica en términos sensibles y sociales, es decir desde una perspectiva que no esté centrada en el desarrollo tecnológico de las herramientas y que promueva un análisis más allá de los elementos como la interactividad de las plataformas, su comprensión, las posibilidades de acceso o la presentación y uso dentro del entorno educativo. Lo anterior puede deberse a una demanda inmediata de productividad en términos de tiempo, pautada desde el control ejercido por intereses económicos, en donde los quehaceres laborales de la actividad docente se intoxican (González-González, 2019). He ahí el objetivo del presente texto, aportar al análisis del uso de las TIC desde una perspectiva ampliada y humanizada para aprovecharlas mejor, no para intoxicarlas o trastocarlas de su sentido pedagógico.

Mirar de forma crítica ese uso de TIC resulta fundamental hoy en día, en dónde la revolución tecnológica tiene cooptada la cotidianidad de personas y comunidades. Quizás sea éste, el uso de las TIC, el principal hito diferenciador de las experiencias educativas rurales tanto para adolescentes como para adultos en la actualidad frente a lo sucedido hace unas tres o cuatro décadas atrás. A este respecto Melengue-Escudero (2018) trae a colación un ejemplo revelador:

“(...) si pensamos qué pasaría si hoy resucitara un abuelo y visitara a sus cinco nietos, ese abuelo tendría que aprender a manejar entre 8 y 132 dispositivos dependiendo de la clase social a la que pertenezca; porque hoy también esa posesión tecnológica reorganiza las clases sociales, tanto



así, que hoy se habla también de los info-pobres, pobres en ese mundo del conocimiento tecnológico” (Melengue-Escudero, 2018: 68-69).

Como se evidencia con la idea citada, el análisis de las TIC pasa necesariamente por filtros sociales y económicos, los cuales son particulares en las realidades que se viven en sociedades de Nuestramérica. Recordemos que éste tema es de vital importancia en la educación, más aún en la educación rural en un país donde este sector fue una víctima particular de la violencia multinivel, estatal y para-estatal, directa y simbólica; violencia manifestada hoy en día en múltiples inequidades y problemas estructurales que no son ajenos al sector educativo y mucho menos al uso de las TIC.

A este respecto, el reflejo social de la educación, resulta particularmente aclaradora la idea expresada por la autora Aline Helg, quién en un texto de análisis de la historia de la educación en Colombia expresa que:

“La educación es el reflejo exacto de las divisiones existentes en la sociedad colombiana. División entre los que tienen acceso a la educación y los que no lo tienen. División entre las zonas rurales poco provistas de servicios y las zonas urbanas mejor atendidas. División entre los sectores marginados a los cuales se ofrecen programas especiales y los sectores industriales competitivos. División entre los que pueden pagarse la educación privada y los que deben contentarse con la educación oficial. División entre los que pueden acceder al bachillerato y a la universidad y los que deben limitarse a la educación media diversificada” (Helg, 1988b: 158).

A ésta idea podríamos añadir otra división: por una parte, la de quienes viven experiencias educativas en el contexto rural marcadas por un uso humanizado y crítico de las TIC, más allá de un mero uso eficiente o discursivas de ellas en donde se posibilita el desarrollo del pensamiento creativo; por otra parte, están quienes las reciben en su educación dentro de un contexto marcado por una



resistencia a la transformación de prácticas hacia ellas. Sobre esta diferencia es que se centra el presente análisis, el cual no sería posible sin el pensamiento crítico.

Hablar desde este pensamiento no es un detalle menor, ya que la discusión de fondo se centra en un derecho humano como lo es la educación, y es el pensamiento crítico el fundamento absoluto de los derechos humanos (Sarmiento, 2013), entendiendo a éstos como un resultado de las luchas sociales que no son elementos acabados, sino que se encuentran en constante transformación a partir de las nuevas exigencias y reivindicaciones que suceden en los diversos grupos sociales (Restrepo, 2013). La crítica debela esas nuevas exigencias y reivindicaciones, las cuales, de no atenderse, generan el riesgo de que se desnaturalicen los derechos, tal como nos lo recuerda Mejía al afirmar que la crítica nos ayuda para "(...) aprender a reconocer en una mejor situación esas múltiples entradas a manejar la responsabilidad con los demás, a reconocer los conflictos y tramitarlos" (Mejía, 2011: 106).

Pasadas estas líneas es momento de abordar la experiencia, para lo cual se parte de realizar algunas precisiones metodológicas generales, explicar detalladamente quién experimenta, desde dónde y para quienes lo hace; al finalizar, se espera realizar una síntesis de los principales aspectos de la experiencia y proponer algunos retos a la luz del ejercicio docente.

## **Metodología**

Se ha mencionado reiterativamente que la presente es la sistematización de una experiencia, pero poco se ha detallado técnicamente lo que éste ejercicio supone. Es pertinente dar una breve explicación antes de avanzar en la presentación de la experiencia misma. No es equivocado afirmar que la sistematización de experiencias es un mecanismo que ha ganado gran protagonismo dentro de la pedagogía; podría afirmarse que gran parte de su preferencia como estrategia de investigación responde a la posibilidad de dar voz propia a lo vivido



cotidianamente, aquello que escapa muchas veces al ojo de las personas y comunidades que construyen ciencia y academia. Lo paradójico de lo cotidiano es que siempre puede ser impredecible, pero esta cualidad lo gana gracias a las rutinas que sostienen la vida diaria, lo cual es particularmente importante en los ambientes educativos (Olarieta, 2018).

Una definición ilustrativa de lo que es la sistematización de experiencia puede ser la realizada por el ya citado autor Melengue-Escudero (2018), quien dice de ésta que es considerada como un tipo especial de investigación caracterizada por cuatro aspectos:

(...) por su objeto de conocimiento: mientras la investigación cualitativa se propone comprender un aspecto o dimensión de la realidad social, la sistematización se apropia de las experiencias que se generan en las intervenciones sobre esa realidad, es decir, se ocupa de la experiencia que se genera a partir de una práctica social. (...) por su propósito, ya que su principal finalidad es generar conocimiento a partir de la experiencia de dicha práctica social. (...) por su flexibilidad en cuanto a la diversidad de métodos que se pueden utilizar para recolectar la información. (...) por la participación de los actores involucrados en la interpretación o análisis de su propia experiencia” (Melengue-Escudero, 2018: 84).

Estos cuatro aspectos posibilitan un vasto universo de posibilidades para que las personas y comunidades puedan analizar críticamente sus realidades. También permiten que comunidades académicas e investigativas, al igual que personas en singular, tengan la posibilidad de compartir lo vivido y encontrar en ello coincidencias, diferencias y posibilidades para transformar las diversas realidades hacia la dignificación de la vida en general. Es un ejercicio bastante diverso, ya que la forma de realizar y presentar la sistematización varía según quién lo relata,

El presente ejercicio de sistematización se basó en cuatro aspectos centrales: (a) reconocer la cercanía de quién vive y sistematiza la experiencia con el entorno



educativo rural desde diversos lugares y roles; (b) tener de manifiesto el interés de fomentar la autocrítica en el quehacer docente como camino de transformación personal; (c) observar sistemáticamente los comportamientos, actitudes e interacciones de estudiantes y docentes frente al uso de las TIC; (d) experimentar el rol docente en una relación estrecha con las TIC. Desde éstos aspectos se priorizaron algunos puntos neurálgicos de la experiencia que permitieran efectuar una crítica propositiva para generar reflexiones y propuestas en dos ángulos: las necesidades de formación docente y los imperativos de transformación institucional, temas de los apartados finales del presente texto. Todo esto no hubiera sido posible sin ser consciente de: (I) quién relata la experiencia, (II) desde donde lo hace y (III) con quienes la vive. Por este motivo, con el fin de concientizar de ello a la persona que lee, a continuación se desarrollan estas tres bases.

### **El relator**

Quien escribe las presente líneas funge funciones como docente en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), específicamente para la Escuela de Ciencias Administrativas y Económicas (ECAE) adscrita a la Facultad de Estudios a Distancia (FESAD), en la cual funcionan en modalidad virtual los programas profesionales por ciclos propedéuticos de formación (técnico, tecnología y profesional) Administración de Servicios de Salud (ASS) y Administración Comercial y Financiera (ACF), junto al programa en modalidad a distancia llamado Tecnología en Regencia de Farmacia (TRF). En el siguiente subtítulo se profundizan algunos aspectos sobre la institución y programas desde donde surge la experiencia aquí sistematizada, pero es indudable que su misión de formación social integral es asumida de forma comprometida, impactando en la vida de un gran número de personas que han pasado por los programas y se desenvuelven laboralmente gracias a ellos. Lastimosamente dicho compromiso encuentra en ocasiones algunas barreras institucionales de las que se hablará más adelante.



Pertinente resulta aclarar que se habla de un programa en modalidad virtual cuando la totalidad de las actividades académicas se realizan con intermediación de las TIC en entornos digitales, tanto de uso institucional como con herramientas del mercado tecnológico<sup>1</sup>. Por otra parte, un programa en modalidad a distancia complementa el desarrollo de las actividades en entornos digitales con una serie de encuentros presenciales periódicos entre docentes y estudiantes.

Con formación de pregrado y posgrado de la misma institución, se puede afirmar que el relator conoce las particularidades de la UPTC previo su la vinculación como docente, la cual se da en la escuela y programas ya mencionados, en un inicio como catedrático (2019) y luego con dedicación de tiempo completo hasta la actualidad (2020-2022)<sup>2</sup>, siempre a cargo de asignaturas cuyo fin es el desarrollo de habilidades en la investigación: Competencias Investigativas y Diseño de Proyectos (ASS y ACF en segundo semestre, ciclo técnico), Metodología de la Investigación (TRF en quinto semestre) y Seminario de Investigación (ASS en décimo semestre, ciclo profesional).

De manera particular, el relator no poseía una experiencia previa agradable con el uso de las TIC dentro de los escenarios educativos de la UPTC, y en términos generales con el uso de los nuevos dispositivos electrónicos, lo cual puede deberse a que su uso se dio en el rol de estudiante de programas presenciales, en donde las plataformas virtuales de interacción no tienen un rol protagónico y

---

<sup>1</sup> Se entiende por mercado tecnológico a la oferta tanto paga como gratuita de aplicaciones y herramientas, tanto de software como de hardware, disponibles a cualquier usuario de las plataformas digitales actuales.

<sup>2</sup> Según la normatividad vigente en la UPTC, se entiende por catedrático a aquella persona que cumple exclusivamente funciones de docencia con una carga que no excede las ocho horas semanales, mientras que por tiempo completo se entiende a aquella persona que cumple funciones de docencia, investigación y extensión –en algunos casos también administrativas- con una carga que no excede las cuarenta horas semanales.



pasan a ser un apoyo más, en coincidencia con las primeras aproximaciones al uso de las herramientas tecnológicas, muy diferentes a las que cuenta hoy la universidad.

### **Explicación desde dónde se experimenta**

Como ya se mencionó, el lugar de origen de la experiencia es la UPTC, la cual fue creada a mediados del siglo XX y actualmente es la institución de educación superior pública con presencia predominante en los departamentos de Boyacá y Casanare, además de los diferentes departamentos gracias a los Centros Regionales de Educación a Distancia (CREAD). Estos CREAD hacen parte de la ya mencionada FESAD, actual andamiaje administrativo-académico que posibilita la educación virtual y a distancia dentro de la UPTC. A la fecha de escritura del presente documento, la universidad cuenta con más de diez CREAD en municipios como Rionegro (departamento de Antioquía), Rondón, Chiquinquirá, Sogamoso, Duitama o Bogotá (Distrito Capital de Colombia), entre otros. Es de resaltar que dichos centros no se limitan a atender a las poblaciones pertenecientes a los municipios donde funcionan, sino que su área de influencia llega a diferentes zonas a lo largo del territorio nacional.

Antes de ser una facultad propiamente dicha de la universidad, la FESAD tuvo su origen a inicios de la década de los ochentas del siglo XX bajo la figura del Instituto de Educación a Distancia (IDEAD), el cual cambió a inicios del siglo XXI a la Facultad de Estudios Tecnológicos a Distancia (FETAD) y luego a su estructura actual en el año 2004. En lo que respecta a la ECAE, inicia de forma diseminada sus labores con la Tecnología en Administración en Salud (hoy no ofertada) y la TRF, pero es a partir del año 2004 que inicia como tal su existencia como unidad académica.

El programa por el cual se vincula el docente que relata a la ECAE es el de ASS, el cual surge de un antiguo convenio con la Universidad de Cartagena, el cual opera hasta la creación de los programas de ciclos propedéuticos en el año 2014.



Con la creación de estos programas es que inician las estructuras de funcionamiento académico digital que soportan hoy en día el desarrollo académico de los estudiantes: Aula Virtual, Correo Institucional, entre otros. Respecto al proceso de articulación con la Educación Media, la ECAE comienza en el año 2016, y al momento de escribir el presente texto tiene articuladas Instituciones de Educación Media (IEM) tanto en la ciudad de Tunja como en el municipio de Sotaquirá, departamento de Boyacá.

Pareciera que la ubicación geográfica en el departamento de Boyacá no fuera gratuita, ya que bien conocido es que éste fue epicentro de una de las experiencias más significativas de la educación a distancia en el contexto rural en toda América, facilitada por lo que en la década de los cuarenta del siglo XX era una innovadora TIC: la radio. En este departamento surgió la mundialmente reconocida Radio Sutatenza, creada a partir de la empresa de Acción Cultural Popular (ACPO), impulsada en la región del departamento conocida como el Valle de Tenza. Esta iniciativa, la cual se mantiene viva hoy en día, no escapa de polémicas. La ya mencionada académica Aline Helg menciona que el creador de ACPO, el sacerdote católico José Joaquín Salcedo: "(...) declaraba abiertamente obrar en favor de la recristianización y de la protección de los campesinos amenazados por el éxodo rural y el comunismo (...)" (Helg, 1988a: 121), lo cual, bajo la visión de la autora, hace que no se vea extraño que ACPO: "(...)se haya beneficiado rápidamente del apoyo de la Iglesia Católica, del gobierno colombiano y de la UNESCO, y menos aún que se haya convertido en un modelo para América Latina" (*Ibid.*). Este ejemplo demuestra como la educación a distancia en la ruralidad en Colombia no ha escapado a elementos de manipulación ideológica.

El lugar desde donde se genera la experiencia relatada pareciera ser un escenario propicio, ya que no se trata de una institución que hasta ahora explore la educación virtual o a distancia en entornos rurales, ni de un espacio geográfico ajeno a dicha dinámica. Sin embargo, sí debe señalarse un aspecto importante:



al ser la UPTC una institución pública debe sujetarse a las disposiciones nacionales de los gobiernos de turno, las cuales resultan particulares en el funcionamiento de un Estado como el colombiano, en donde la planeación y el desarrollo paulatino de las transformaciones no se da en ocasiones de la mejor manera. Comunes son las críticas a todas las instituciones públicas del país frente a la diferencia entre los discursos de gestión socializados y los verdaderos efectos de ésta, aspecto del que no escapa el uso de las TIC como mediadoras, o, en el caso de la educación virtual y a distancia, protagonistas centrales en los procesos de educación.

### **Explicación de con quién se experimenta**

Antes de pasar con los principales aspectos a analizar resulta importante mencionar algunos aspectos característicos del estudiantado con quien se ha vivido la experiencia en el uso de las TIC como protagonistas en la educación superior en contextos rurales desde las modalidades a distancia y virtual. Ya se mencionaron las asignaturas que han sido constantemente responsabilidad del docente relator, las cuales se han desarrollado en CREAD como el de Rionegro, Yopal, Bogotá, Miraflores, Rondón, Garagoa, Duitama, Sogamoso y Tunja, llegando a tener influencia sobre pobladores de departamentos como Arauca, Magdalena, Bolívar, entre otros. Desde el inicio de labores docentes hasta el día de hoy se ha trabajado con poco menos de mil estudiantes.

Algunas características particulares del estudiantado que ingresa a los programas de la experiencia son que: (a) suelen ser personas que no se encuentra mayoritariamente en una etapa madura de su ciclo vital, a diferencia de lo que sucede con la población que ingresa a carreras en modalidad presencial; (b) en muchas ocasiones no cuentan con un manejo óptimo de las más recientes TIC, sumado a que hace un tiempo considerable egresaron de su educación media; (c) son personas de estratos socioeconómicos medios-bajos residentes en su



mayoría en zonas de difícil acceso; (d) en su gran mayoría son personas que laboran y tienen formaciones precedentes.

Mencionar estos aspectos es importante para diferenciar las personas con quienes se ha vivido la experiencia del uso de las TIC, ya que indudablemente no cuentan con recursos tecnológicos como lo hacen gran parte del sector de educación rural ligado a la educación media (los recursos tecnológicos en este caso deben ser auto gestionados o, en casos extremos, solicitados a la universidad), y su ubicación dentro de la ruralidad es compartida con obligaciones de todo tipo que quizás restan posibilidades de tiempo para destinar al uso y consumo de las TIC dentro del entorno educativo.

Con estas aclaraciones metodológicas se puede dar paso a la explicación de los principales aspectos a resaltar dentro de la experiencia para luego finalizar con algunos desafíos y propuestas.

### **Principales aspectos de la experiencia**

Lejos de ser una larga exposición pormenorizada en detalles de múltiple índole dentro el quehacer profesional de quien relata, el presente apartado pretende presentar ideas concretas y puntuales, las cuales se espera sean motivadoras del debate.

Un primer aspecto es la relación compleja, teñida de diversas tensiones, que existe entre la ruralidad y la virtualidad. Como ya se mencionó, la ruralidad en Colombia es víctima de violencias de todo tipo y un notable descuido institucional. A pocas horas y kilómetros de ciudades capitales como Tunja, se encuentran verdaderos terrenos inhóspitos en términos de acceso, apropiación y uso de recursos tecnológicos más allá de la educación, pese a que desde el Estado se promocionan constantemente aumentos en la cobertura y la capacitación. Aspectos básicos como un servicio estable de luz eléctrica o la señal de



operadores celulares o redes públicas que garanticen la conectividad a internet a precios razonables sigue siendo un sueño para muchas comunidades.

En un mundo determinado por el mercado de la formación universitaria para supuestamente acceder más fácilmente a puestos de trabajo con mejores remuneraciones, promesas muchas veces inalcanzables, impulsa a grandes proporciones de población ubicada en estos contextos descuidados de la institucionalidad a buscar cualquier posibilidad de desarrollo académico, aunque sea de difícil cumplimiento contar con los requisitos que se exigen. Surge una limitación importante de gran complejidad: se requiere la formación, la educación a distancia o virtual es una opción viable, pero el simple hecho de vivir donde se tienen seguramente los lazos familiares o económicos que garantizan la subsistencia se vuelve el obstáculo para desarrollar la formación requerida; en últimas, el no formarse significa restar posibilidades de superar las marginalidades impuestas por un sistema económico injusto, pero el formarse resalta los impactos de dichas marginalidades.

Con los tiempos de confinamiento generados por la pandemia producida por el virus del Covid-19, la educación virtual y a distancia creció notablemente en entornos rurales, pero, lastimosamente, las soluciones de conectividad, el acceso a recursos tecnológicos y alfabetización básica sobre el uso de las TIC con un enfoque generacional o el suministro de energía eléctrica no aumento en las zonas rurales históricamente desatendidas. Sin superar estas brechas es difícil que la educación superior en modalidades virtual o a distancia en entornos rurales cumpla cabalmente su objetivo misional.

Un segundo aspecto es la urgente necesidad de capacitación, inclusive alfabetización básica, para el cuerpo docente que atiende esta modalidad de estudio. Así como le sucedió a quién relata la presente experiencia, muchas personas que ejercen la docencia en estas modalidades no han tenido una relación armónica con el uso y consumo de las TIC. En una proporción



importante, estas personas viven una brecha generacional que impacta fuertemente las posibilidades de comprensión y uso de los diferentes mecanismos de innovación que permiten las diferentes herramientas tecnológicas digitales, al igual que pasa con muchos estudiantes; pero, sorprendentemente, no se evidencian muestras notorias de voluntad de modificar prácticas docentes generadas de manera previa y ajena a la educación mediada por las TIC.

A diferencia del estudiantado, el profesorado, y más aún el que ejerce su labor en la educación superior a distancia o virtual en contextos rurales, no puede elegir no alfabetizarse en el uso de las TIC, ya que en su responsabilidad está mediar el uso y aprovechamiento de éstas. Mientras no se cuenten con cuerpos docentes dispuestos a transformar sus prácticas desde un uso crítico de estas tecnologías en los contextos de educación superior en la ruralidad, siendo comprensivos de las dificultades inherentes que son propias del estudiantado, el uso de las TIC como protagonista en la educación no pasará de tener un papel accesorio, algo que se usa porque lo exigen más no una verdadera herramienta pedagógica transformadora.

Un último punto es que, así como el docente debe posibilitar la transformación de sus prácticas, a nivel institucional deben abrirse espacios para que el uso protagónico de las TIC se adapte y transforme a las necesidades de los actores que con ellas intervienen. Muchas veces el uso de tal o cual herramienta se da por una directriz que se emite de arriba para abajo, pero pocas veces se tienen espacios para modificar prácticas, actitudes o disposiciones de abajo para arriba. Las posibilidades transformadoras quedan en ocasiones limitadas al cumplimiento de una orden o disposición, lo cual puede ser contraproducente en la dignificación del derecho a la educación. Lo anterior va más allá de las responsabilidades de personas concretas, obedece a patrones de comportamiento institucionales que son determinados por políticas y exigencias de diversos ordenes, pero es algo a lo cual debe hacerse resistencia.



Abrir canales de dialogo y retroalimentación constante multiniveles, mirar críticamente y gozar de la autonomía universitaria para llevar a cabo disposiciones de gobiernos de turno, primar la dignidad de todos los actores de la comunidad universitaria y hacer lo posible por atender esas carencias institucionales en los entornos rurales a los que se llega deberían ser banderas de la universidad, pero muchas de ellas se quedan en el discurso siempre en promesa por aplicar, así como sucede en la muy mencionada calidad educativa en el uso y consumo de las TIC en entornos de educación superior en entornos rurales.

### **Comentarios Finales**

Para dar cierre, utilizando la figura del caracol con el eterno retorno implícita en la crítica a la monocultura del tiempo lineal, retomemos los cuestionamientos propiciados por Mejía-Jiménez y Manjarrés (2017: 61) respecto a los motivos de hacer de la Investigación una Estrategia Pedagógica: ¿educación por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?, y ¿en dónde? Responder a las preguntas anteriores no resulta sencillo en una mirada crítica al uso de las TIC dentro de la educación superior en contextos rurales, en especial si no se tiene claro el lugar desde donde se pretende responder. Particularmente, el presente texto busco realizar un análisis desde el ejercicio docente para darles respuesta en búsqueda de la dignidad en la educación, no en su productividad o eficiencia técnica de manera aséptica a la realidad. Preliminarmente podría decirse que: (I) se habla de educación porque se busca la transformación social, (II) se busca educar para dignificar la vida y buscar un Buen-Vivir, (III) se realiza la práctica docente para beneficiar a poblaciones históricamente desatendidas, (IV) llegando a aquellos lugares y comunidades en donde la educación virtual o a distancia es la única alternativa de prepararse en educación superior en el entorno rural. Pero estas respuestas corren el riesgo de ser palabras que se quedan en el aire si no se atienden los aspectos principales que fueron señalados en la presente sistematización, he ahí la importancia de discutirlos.



Como ya se dijo, un eje debe ser la formación docente y la transformación universitaria, en donde se coincide con la propuesta de los reiterativamente citados Mejía-Jiménez y Manjarrés, quienes menciona que:

“(...) la propuesta no es formar científicos, es construir una cultura ciudadana y democrática en ciencia, tecnología e innovación para estos tiempos de un mundo constituido sobre el conocimiento, la tecnología, la información y la comunicación desde nuestras raíces más profundas planteadas en el buen vivir y en el ejercicio latinoamericano de la educación desarrollada en estas latitudes” (Mejía-Jiménez y Manjarrés, 2017: 49).

Resaltando que no solo se forma al estudiantado, sino a los docentes que interactúan con ellos. Neurálgicamente, la formación si debe centrarse en la tecnología, de lo cual menciona Mejía (2011) que:

“(...) significa construir claramente una manera de entenderla con sus usos no instrumentalizados; ello complejiza la diferencia entre el conocimiento y la información, que está en la base del capitalismo cognitivo. Tomar conciencia de estos procesos significa para los educadores repensar las bases de su acción, con las condiciones y premisas que le imponen los nuevos soportes del conocimiento y la información.” (Mejía, 2011: 49)

Lo anterior no es nada sencillo en el entorno educativo, ya que ésta mirada crítica implica, como lo menciona Jaramillo-Roldán (2015) a reconfigurar la cultura misma. He ahí el interés de hablar de éstas temáticas en el medio de comunidades académicas y científicas, invitándoles a ellas mismas a superar sus espacios propios e insertar estas discusiones en cualquier lugar al que haya lugar tanto dentro como fuera de los escenarios institucionales.



## Referencias

González-González, M. A. (2019). *Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo*. Bogotá, Colombia: Ediciones desdeabajo y Universidad de Manizalez

Helg, A. (1988a). La educación en Colombia 1946-1957. En Tirado-Mejía, Á. (Director). *Nueva Historia de Colombia, Volumen IV: Educación y Ciencia, Luchas de la Mujer, Vida Diaria*. 111-134. Bogotá: Editorial Planeta

\_\_\_\_\_ (1988b). La educación en Colombia 1958-1980. En Tirado-Mejía, Álvaro (Director). *Nueva Historia de Colombia, Volumen IV: Educación y Ciencia, Luchas de la Mujer, Vida Diaria*. 111-134. Bogotá: Editorial Planeta

Jaramillo-Roldán, R. A. (2015). *La calidad de la educación: Los léxicos de la deshumanización*. Bogotá, Colombia: Ediciones desdeabajo

Mejía, M. R. (2011). *Pensar la educación y la pedagogía en el siglo XXI*. Tunja, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Mejía-Jiménez, M. R. & Manjarrés, M. E. (2017). *La investigación como estrategia pedagógica, una propuesta desde el sur*. Bogotá, Colombia: Ediciones desdeabajo

Melenge-Escudero, J. A. (2018). La educación como praxis política y la formación docente como clave para la formación de sujetos políticos. En Melenge-Escudero, J. A. (Compilador). *La educación en el siglo XXI. Nociones y experiencias de la pedagogía crítica y la educación popular*. 65-88. San Salvador: Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD)

Olarieta, B. F. (2018). Una polilla en el borde de un lápiz o sobre los pequeños gestos que nos sostienen en la escuela. En Suarez, M. & Pulido, O.



(Coordinadores). *Infancia, diversidad y filosofía. Voces, gritos y reclamos*. 103-117. Tunja: Editorial UPTC

Restrepo, M. (2013). Qué y porqué de los derechos humanos con pensamiento crítico. En Restrepo, M. et al. *Derechos Humanos con Pensamiento Crítico, una cuestión Latinoamericana del Siglo XXI*. 19-41. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Sarmiento, L. (2013). Teoría crítica fundamento de los derechos humanos. Bogotá, Colombia

Zabala-Cubillos, G. (2004). La virtualidad realiza el movimiento en la humanización del pensamiento. En Zabala, C., Ramírez, M. & Cuesta, M. (Directores). *Ética: la paradoja de la diferencia*. 43-56. Colombia: Corporación de Trabajo Regional Emergencia y Solidaridad –TRES–

